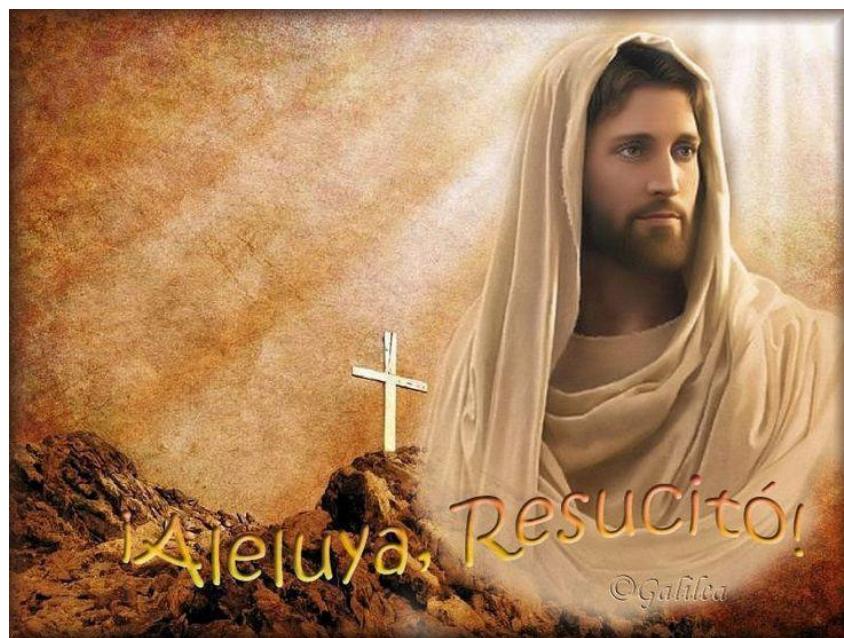


Arzobispado de Piura

Domingo de Resurrección

**(Para quienes no
puedan ver la transmisión
de la Vigilia Pascual y
la Misa del Día de Pascua)**



A continuación se proponen dos oraciones en familia para celebrar la Pascua de Resurrección:

- Una para la Noche del Sábado (Vigilia Pascual en Familia); y
- Para el Domingo de Pascua.

Así como el Domingo de Ramos pusimos en la puerta de nuestras casas un ramo verde para simbolizar que Jesús es nuestro Rey y Salvador, en la medida de nuestras posibilidades, sugerimos poner una tela o pañuelo blanco en la puerta de nuestros hogares para simbolizar que Jesús ha resucitado y el sepulcro está vacío.

Vigilia Pascual en Familia

La familia se reúne en torno a una mesa sencilla donde deberá haber una vela apagada en un candelabro. Hay que asegurarse que la vela dure encendida toda la celebración.

Todos puestos de pie en sus lugares:

El padre o la madre:

En el nombre del Padre, **X** y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Canto Inicial

RESUCITÓ

Resucitó, resucitó,
Resucitó, ¡Aleluya!
Aleluya, aleluya,
Aleluya, ¡Resucitó!

1. La muerte,
dónde está la muerte,
dónde está mi muerte,
dónde su victoria.

2. Gracias,
sean dadas al Padre,
que nos pasó a Su Reino,
donde se vive de Amor.

3. Alegría,
alegría, hermanos,
que si hoy nos queremos,
es que Resucitó.

Un miembro de la familia enciende el cirio de la mesa mientras el padre o la madre dice:

Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz. La Luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

A continuación un miembro de la familia reza con voz fuerte y clara la Secuencia:

Lector:

EXULTEN por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo y, por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero. Alégrese también nuestra Madre la Iglesia revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque Él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló con misericordia el recibo del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco.

Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza que la Santa Iglesia te ofrece por medio de este cirio.

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche.

Y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbres del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo: ese lucero que no conoce ocaso, y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canto del Aleluya

Permaneciendo de pie en nuestros lugares el padre o la madre dice:

El Padre o la madre:

Terminada la Cuaresma, hoy, por fin podemos manifestar como Iglesia la verdadera alegría pascual cantando el "Aleluya". Jesús ha resucitado y por eso no debemos temer a nada. Entreguémole nuestros temores, para que los venza. El poder de Dios consiste en convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Cristo resucitado trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

ALELUYA CANTAD CRISTIANOS, CANTAD AL SEÑOR

1. Cantad cristianos, cantad al Señor,
que el Rey de los cielos, nuestro Salvador,
había muerto y resucitó.
¡Aleluya!

2. El gran destierro del hombre acabó,
por fin la casa del Padre se abrió,
sobre la muerte la vida triunfó.
¡Aleluya!

3. Resucitado en aurora triunfal,
nos da la vida el Cordero Pascual,
vida divina, la vida inmortal.
¡Aleluya!

Lectura Bíblica (Mt 28, 1-10)

La lectura del Santo Evangelio también se escucha de pie, mientras que la Lectura Espiritual y la reflexión se hacen sentados.

(Puede hacerla alguno de los miembros de la familia)

Lector:

Escuchemos ahora el gozoso relato de la Resurrección del Señor, la buena noticia que el sepulcro está vacío, según el evangelista San Mateo

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos.

El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán. Eso es todo.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Podemos sentarnos.

Lectura Espiritual

(Puede hacerla otro miembro de la familia)

Lector:

Las mujeres llevan los aromas a la tumba, pero temen que el viaje sea en balde, porque una gran piedra sella la entrada al sepulcro. Una frase sacude a las mujeres y cambia la historia: « ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24,5); ¿Por qué pensáis que todo es inútil, que nadie puede remover vuestras piedras? ¿Por qué os entregáis a la resignación o al fracaso? La Pascua, hermanos y hermanas, es la fiesta de la remoción de las piedras. Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad, la enfermedad.

La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la «piedra viva» (ver 1 Pe 2,4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo, para remover nuestras decepciones. Esta noche cada uno de nosotros está llamado a descubrir en el que está Vivo a Aquel que remueve las piedras más pesadas del corazón. Preguntémonos, antes de nada: ¿cuál es la piedra que tengo que remover en mí, cómo se llama esta piedra?

A menudo la esperanza se ve obstaculizada por la piedra de la desconfianza. Cuando se afianza la idea de que todo va mal y de que, en el peor de los casos, no termina nunca, llegamos a creer con resignación que la muerte es más fuerte que la vida y nos convertimos en personas cínicas y burlonas, portadoras de un nocivo desaliento. Piedra sobre piedra, construimos dentro de nosotros un monumento a la insatisfacción, el sepulcro de la esperanza. Quejándonos de la vida, hacemos que la vida acabe siendo esclava de las quejas y espiritualmente enferma. Se va abriendo paso así una especie de psicología del sepulcro: todo termina allí, sin esperanza de salir con vida.

Esta es, sin embargo, la pregunta hiriente de la Pascua: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? El Señor no vive en la resignación. Ha resucitado, no está allí; no lo busquéis donde nunca lo encontraréis: no es Dios de muertos, sino de vivos (ver Mt 22, 32). ¡No enterréis la esperanza!

Hay una segunda piedra que a menudo sella el corazón: la piedra del pecado. El pecado seduce, promete cosas fáciles e inmediatas, bienestar y éxito, pero luego deja dentro soledad y muerte. El pecado es buscar la vida entre los muertos, el sentido de la vida en las cosas que pasan.

No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes miedo de mirarla y vivirla. En Pascua te muestra cuánto te ama: hasta el punto de atravesarla toda, de experimentar la angustia, el abandono, la muerte y los infiernos para salir victorioso y decirte: "No estás solo, confía en mí". Jesús es un especialista en transformar nuestras muertes en vida, nuestros lutos en danzas (ver Sal 30, 12); con Él también nosotros podemos cumplir la Pascua, es decir el paso: el paso de la cerrazón a la comunión, de la desolación al consuelo, del miedo a la confianza. No nos quedemos mirando el suelo con miedo, miremos a Jesús resucitado: su mirada nos infunde esperanza, porque nos dice que siempre somos amados y que, a pesar de todos los desastres que podemos hacer, su amor no cambia. Esta es la certeza no negociable de la vida: su amor no cambia. Preguntémonos: en la vida, ¿hacia dónde miro? ¿Contemplo ambientes sepulcrales o busco al que Vive? (*Papa Francisco*).

Meditación familiar

En este momento los miembros de la familia pueden intercambiar algunos comentarios y reflexiones que les hayan suscitado la Lectura del Evangelio y la Lectura Espiritual.

Terminada la meditación todos se ponen de pie.

Renovación de las Promesas Bautismales

El padre o madre de familia dirige la renovación.

El padre o la madre:

En Jesucristo resucitado, la vida ha vencido a la muerte. Esta fe pascual nutre nuestra esperanza, la esperanza en un tiempo mejor, la esperanza de vernos liberados de todo pecado, de todo mal y de la pandemia del “Coronavirus”. La esperanza de que también nosotros podemos ser mejores cristianos, mejores discípulos y mejores testigos del amor, viviendo con mayor fidelidad las exigencias de nuestro bautismo.

San Pablo nos dice: “*¿O es que ignoran que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva»* (Rom 6, 3-6).

En esta noche santa, renovemos las promesas de nuestro santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia Católica.

El padre o la madre:

¿Renuncias a Satanás?

Todos: SÍ, RENUNCIO

El padre o la madre:

¿Y a todas sus obras?

Todos: SÍ, RENUNCIO

El padre o la madre:

¿Y a todas sus seducciones?

Todos: SÍ, RENUNCIO

El padre o la madre:

¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: SÍ, CREO

El padre o la madre:

¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: SÍ, CREO

El padre o la madre:

¿Crees en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: SÍ, CREO

El padre o la madre:

Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Todos: AMÉN

Invocaciones a Cristo Resucitado

El padre o la madre:

En esta Noche Santa en que la Luz de Cristo disipa las tinieblas del mal y del pecado, de nuestros miedos e incertidumbres, porque el Amor es más fuerte que la muerte, invoquemos a Cristo Resucitado, fuente de verdadera alegría para todos los que creen en Él, y digamos:

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

(Las súplicas se pueden confiar
a los diferentes miembros de la familia)

- Verbo eterno, que existes antes de todos los tiempos, sálvanos de la condenación eterna.

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

- Creador del universo, da la sabiduría y la inteligencia a quienes hoy buscan una cura para la pandemia que nos aflige.

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

- Dios con nosotros, que has querido asumir nuestra naturaleza mortal, te pedimos con fe que mires compasivo nuestra aflicción, que consuele a los que lloran, sanes a los enfermos, y des paz a los moribundos.

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

- Salvador del mundo, que moriste en la Cruz para que los hombres tengamos vida, ven a comunicarnos la vida divina y libra del dominio de la muerte a los que han fallecido en este tiempo de epidemia.

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

- Rey vencedor que nos das parte en tu victoria santa, da fortaleza a nuestros sacerdotes, fortaleza a los trabajadores sanitarios y a los encargados del orden, sabiduría a nuestros gobernantes, y espíritu de caridad y solidaridad a todos nosotros.

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

Señor Resucitado, que llamas a todos los hombres a la alegría de tu Reino, haz brillar tu rostro sobre nosotros para que pronto veamos el fin de esta pandemia.

Todos: Señor, renuévanos en la esperanza y danos tu paz.

El padre o la madre:

Oh Dios, de quien hemos recibido la medicina de la vida eterna, concédenos que, por medio de la Resurrección de Jesucristo tu Hijo, podamos gloriarnos plenamente de los auxilios del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Comunión Espiritual

El padre o la madre:

Jesús, Pan de Vida Eterna, hoy no podemos recibirte en la Hostia Santa como quisiéramos, pero queremos recibirte al menos espiritualmente, por eso juntos te decimos:

Mi Jesús.

Creo que estás presente en el Santísimo Sacramento.

Te amo por encima de todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

*Como no puedo recibirte en este momento sacramentalmente,
entra al menos espiritualmente en mi corazón.*

Te abrazo como si ya estuvieras allí y me uno completamente a Ti.

Nunca permitas que me separe de Ti.

Amén.

Oración a María Santísima

(De preferencia la reza toda la familia junta)

El padre o la madre:

En el día de Pascua la Iglesia, dirigiéndose a la Madre del Señor, la invita a alegrarse: ¡Reina del cielo, alégrate Aleluya! Así recuerda el gozo de María por la resurrección de Jesús, y prolonga en el tiempo el “¡Alégrate!” que le dirigió el ángel en la Anunciación, para que se convirtiera en “causa de alegría” para la humanidad entera.

Saludemos a María nuestra Madre rezándole juntos:

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

El padre o la madre:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. (Tres veces).

El padre o la madre:

Podemos ir en paz, aleluya, aleluya.

Todos:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

*Al finalizar la Liturgia
de la Vigilia Pascual Familiar
asegurarse de apagar bien la vela que se encendió
al inicio.*

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

La familia se reúne en torno a una mesa sencilla donde en lo posible deberá haber una Cruz con una sencilla tela blanca colgando entrelazada del madero horizontal para simbolizar que Cristo ha resucitado.

Todos puestos de pie en sus lugares:

El padre o la madre:

En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Canto Inicial

EN LA MAÑANA DE RESURRECCIÓN

1. En la mañana de Resurrección
caminan al sepulcro donde está el Redentor.
Se preguntan al marchar: ¿quién moverá,
quién abrirá la tumba donde está el Señor?

**El Señor nuestro Dios resucitó,
aleluya, aleluya, aleluya.**

2. En la mañana de Resurrección
vivimos la esperanza de un futuro mejor.
Ser testigos del Señor exige cambiar, exige luchar,
luchar por un mundo de justicia y paz.

SECUENCIA DEL DÍA DE PASCUA

El padre o la madre:

Rezaremos ahora juntos la “Secuencia del Día de Pascua”. Es un bellísimo himno muy antiguo en el que se narra con pocas palabras todo el misterio de la Resurrección y de la Salvación del género humano.

Todos:

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanzas
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva
a Dios y a los culpables
unió... con Nueva Alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y muerto el que es la Vida
triunfante se levanta

¿Qué has visto de camino
María, en la mañana?
A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Vayan a Galilea
que allí el Señor aguarda.
Allí verán los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos
sabemos por tu gracia
que estás resucitado,
la muerte en Ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en Tú victoria santa.
Amén. Aleluya.

Lectura Bíblica (Mt 28, 1-10)

La lectura del Santo Evangelio también se escucha de pie, mientras que la Lectura Espiritual y la reflexión se hacen sentados.

(Puede hacerla alguno de los miembros de la familia)

Lector:

Escuchemos ahora el gozoso relato de la Resurrección del Señor, la buena noticia que el sepulcro está vacío, según el Evangelista San Juan, quien junto con San Pedro, fueron testigos de la tumba vacía.

El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero, como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclinándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.

En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

Podemos sentarnos

Lectura Espiritual

(Puede hacerla algún otro miembro de la familia)

Lector:

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Pascua! Hoy la Iglesia renueva el anuncio de los primeros discípulos: «Jesús ha resucitado». Y de boca en boca, de corazón a corazón resuena la llamada a la alabanza: « ¡Aleluya!... ¡Aleluya!». En esta mañana de Pascua, juventud perenne de la Iglesia y de toda la humanidad, quisiera dirigirme a cada uno de vosotros con las palabras iniciales de la Exhortación apostólica dedicada especialmente a los jóvenes:

«Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza» (*Christus vivit*, 1-2).

Queridos hermanos y hermanas, este mensaje se dirige al mismo tiempo a cada persona y al mundo. La resurrección de Cristo es el comienzo de una nueva vida para todos los hombres y mujeres, porque la verdadera renovación comienza siempre desde el corazón, desde la conciencia. Pero la Pascua es también el comienzo de un mundo nuevo, liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte: el mundo al fin se abrió al Reino de Dios, Reino de amor, de paz y de fraternidad.

Cristo vive y se queda con nosotros. Muestra la luz de su rostro de Resucitado y no abandona a los que se encuentran en el momento de la prueba, en el dolor y en el luto (*Papa Francisco*).

Meditación familiar

En este momento los miembros de la familia pueden intercambiar algunos comentarios y reflexiones que les hayan suscitado la Lectura del Evangelio y la Lectura Espiritual.

Terminada la meditación todos se ponen de pie.

Profesión de Fe

El padre o la madre:

Vamos ahora a proclamar el Credo. Es la fe de la Iglesia a la que todos nacimos el día de nuestro Bautismo. La fe nos da la vida eterna, que consiste en conocer al Dios verdadero y a su enviado Jesucristo.

Todos:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros lo hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo;

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan)

Y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;

Padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Súplicas a Cristo Resucitado

El padre o la madre:

Alegres y llenos de esperanza porque el Señor Jesús ha resucitado, presentémosle nuestras súplicas con confianza diciéndole:

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- Señor Jesús que en el día de Pascua dijiste a tus apóstoles, «*Paz a ustedes*», acompáñanos en estos tiempos de incertidumbre y pena, y danos sosiego y confianza.

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- Acompaña aquellos que han muerto por causa del virus. Que estén descansando a tu lado en tu paz eterna.

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- Acompaña a las familias de quienes están enfermos o que han muerto. En medio de sus preocupaciones y penas, líbrales de la enfermedad y hazles sentir tu paz.

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- Acompaña los doctores, enfermeras, investigadores y todos los profesionales médicos que andan en búsqueda de sanar y ayudar a los afectados, y que por ello corren riesgos. Permíteles sentir tu protección y paz.

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- También proteja y cuida a nuestros policías y a los miembros de nuestras Fuerzas Armadas que nos cuidan y dan seguridad. Que ellos sientan cercana tu defensa y fortaleza

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- Acompaña los líderes de todas las naciones. Dales la visión para actuar con amor, y un verdadero interés en el bienestar de la gente a la que deben de servir.

Todos: Rey vencedor, danos parte en tu victoria santa.

- Ya estemos en nuestras casas o en el extranjero, rodeados de muchos o de unos pocos que sufren de esta enfermedad, Cristo resucitado, transforma nuestra ansiedad en paz, aquella que brota de tu victoria pascual, de saber que el Amor siempre vence.

El padre o la madre:

Con la confianza que nos da el saberlos hijos de Dios, y siguiendo la enseñanza de Cristo resucitado nos atrevemos a decir:

Todos:

Padre Nuestro...

Comunión Espiritual

El padre o la madre:

Jesús, Pan de Vida Eterna, hoy día de Pascua, que es el Domingo de los domingos, el día por excelencia para recibir tu santísimo Cuerpo y Sangre, no podemos recibirtre en la Hostia Santa como quisieramos, pero queremos recibirtre al menos espiritualmente, por eso juntos te decimos:

Mi Jesús.

Creo que estás presente en el Santísimo Sacramento.

Te amo por encima de todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

*Como no puedo recibirte en este momento sacramentalmente,
entra al menos espiritualmente en mi corazón.*

Te abrazo como si ya estuvieras allí y me uno completamente a Ti.

Nunca permitas que me separe de Ti.

Amén.

Oración a María Santísima

(De preferencia la reza toda la familia junta)

El padre o la madre:

En el día de Pascua la Iglesia, dirigiéndose a la Madre del Señor, la invita a alegrarse: ¡Reina del cielo, alégrate Aleluya! Así recuerda el gozo de María por la resurrección de Jesús, y prolonga en el tiempo el “¡Alégrate!” que le dirigió el ángel en la Anunciación, para que se convirtiera en “causa de alegría” para la humanidad entera.

Saludemos a María nuestra Madre rezándole juntos:

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

El padre o la madre:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. (Tres veces).

**El padre o la madre:
Podemos ir en paz, aleluya, aleluya.**

**Todos:
Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.**

¡Feliz Pascua!

¡El Amor siempre vence!

¡Como Cristo ha vencido!

¡Dios siempre puede más!